Nuevos paseos en el Puerto de Málaga : del sosiego al bullicio

Autor: Luis Javier Martínez Lucio. Arquitecto

Antecedentes

Entre los montes y el mar, cruzada por ríos y arroyos, delimitada por rondas y cercada la actividad del puerto; como estresado recuerdo de sus murallas, se encuentra Málaga luchando con sus límites, imaginando libertades.

Viajo por placer, celebrando los primeros rayos de la primavera; sin embargo, no puedo dejar de parar mis pasos, de encender la mirada, de reflexionar sobre la recientemente inaugurada operación urbana de los muelles 1 y 2, próxima al casco histórico.

Observo desde la Farola el Málaga Palacio, la torre de la Catedral, los montes de Málaga, la Alcazaba y el Gibralfaro; todo compuesto sobre el zócalo verde del Jardín botánico. La fachada este que limita el muelle 1 está formada por una suerte de torres diversas del primer moderno y al oeste el muelle de Heredia, con los edificios de la autoridad portuaria y la policía.

Entre el casco y los muelles están la plaza la Marina y el Parque y varías vías de tráfico estructural , de oeste a este, que comunican el centro con los litorales de la misericordia y la malagueta.

Historia

Este espacio urbano tiene una historia milenaria; fenicios, griegos, romanos, musulmanes usaron lo que era una ensenada natural como puerto industrial y comercial.

Tras la reconquista siguió evolucionando y sumando nuevas actividades como el transporte de pasajeros y las embarcaciones turísticas y de recreo.

El Plan

La Autoridad Portuaria de Málaga; dentro del Plan Especial Puerto-Ciudad aprobado en 1998, definía como objetivo principal ¨acercar la ciudad y su puerto; integrando este último en la vida de los ciudadanos¨. Con este fin ceden los terrenos para actividades lúdicas y culturales.

El muelle 1, paralelo al Paseo de la Farola dispone de 14.000 m2 de uso comercial y de restauración y otros 6.300 m2 para uso cultural, reservando 170 ml con 24 puntos de atraque para grandes embarcaciones deportivas y de recreo. El proyecto lleva el nombre de ¨ Muelle Uno Sea Shopping ¨.

El muelle 2, paralelo al paseo de los curas y cuyo proyecto ganador del concurso se denomina ¨ el palmeral de las sorpresas ¨ cuenta con una pequeña terminal de pasajeros para los cruceristas y uso principal como jardín.

En la zona del muelle de Heredia se dedicarán 28.000 m2 a la construcción de oficinas para el puerto.

Aprobadas las bases urbanísticas regulatorias y con diferentes acuerdos de colaboración entre las administraciones; se da curso a la convocatoria de concursos para desarrollar este área tan significativa de la ciudad; y no de manera conjunta, como parecía razonable, sino que se fragmenta en dos concursos y se deja en suspenso el desarrollo del muelle de Heredia.

El primero para el muelle 2, en el que se invita a 6 oficinas de arquitectura, y del que resulta ganador el equipo de Junquera arquitectos y para el muelle 1 se convoca concurso entre empresas que

se encargarán de las dotaciones comerciales durante 35 años y que contratan el desarrollo arquitectónico al Estudio de Arquitectura L35.

Para el desarrollo del muelle 2 se decide la demolición de las edificaciones existentes; que consistían en un gran silo y varios galpones portuarios, sin dejar ninguna huella de su existencia.

El área ya despejada y con los concursos adjudicados, está ya lista para el inicio de las obras.

Hubiera sido más lógico proceder mediante un concurso que definiese el proyecto urbano para el desarrollo conjunto de los 3 muelles; además de incluir la plaza de la Marina, el jardín botánico, la regularización del tráfico de todo el área afectada y las conexiones con el centro y con la malagueta, con un pliego de condiciones consensuado por las administraciones involucradas: Ayuntamiento, Empresa Pública del Suelo de Andalucía y la Autoridad Portuaria. Un concurso que hubiera definido los usos, planteara las volumetrías de los edificios propuestos, las conexiones, regulara los tráficos y desarrollara el proyecto de urbanización del conjunto, para posteriormente se pudieran ir planteando las propuestas sobre los diferentes edificios que aportaran variedad y frescura a la intervención. De este modo se han formulado las intervenciones en otros lugares para reconversión de puertos, espacios ferroviarios y otras bolsas de suelo en el interior de las ciudades.

El Palmeral de las Sorpresas

Las obras del palmeral de las sorpresas se terminaron en 2011, el proyecto incluía la conexión mediante una pasarela desde el palmeral hasta la plaza de la Marina y se planteaba como el salón de Málaga que se asoma al mediterráneo y según la memoria del concurso se formalizaría en 3 elementos básicos; una trama isotrópica de palmeras, una pérgola paralela al muelle y una lámina de conexión con la ciudad. El salón formaría parte de un nuevo itinerario peatonal que se inicia en la plaza de la Constitución, continua por la calle Larios hasta la plaza de la Marina, para desde aquí a través de una pasarela llegar al palmeral.

En el paseo por la pérgola van surgiendo sorpresas en la trama del palmeral que establece un orden general que formaliza recintos y escenarios como reinterpretación de la estructura de los palmerales agrícolas del sureste español y del norte de Africa.

El palmeral ofrece sombra y humedad , además de funcionar como filtro de protección de los vientos salinos, creando un microclima que mejora las condiciones extremas del verano de Málaga. Otros árboles, arbustos y tapizantes en franjas completan la jardinería con la lógica formal de los cultivos agrícolas.

Los edificios de volumetría discreta, se disponen perpendiculares al muelle y de este modo permiten las visuales entre la ciudad y el muelle.

Desde 2007 se están realizando obras sin contemplar las conexiones con la ciudad.

A veces, las intenciones de los proyectos chocan con los intereses espúreos de unos y de otros, sin priorizar los intereses ciudadanos.

Para empezar, la conexión con la Marina no se ha realizado y por tanto el acceso no tiene el carácter peatonal prometido; además de los viales de tráfico que se requieren atravesar hasta llegar a la plaza. Una vez en el muelle te recibe una estrecha lengua con las primeras palmeras hasta que accedes a la pérgola; un paseo de 400 m de longitud y 14 m de ancho, formada por una viga metálica zigzagueante, soportada por 16 pilares compuestos de 11 perfiles circulares metálicos atados entre sí en diferentes puntos de su altura con piezas especiales. 256 vigas a modo de costillas de hormigón prefabricado blanco cuelgan de la principal y su forma es variada para componer un paisaje ondulante que podría evocar una formación de nubes, un paisaje de dunas sobre la cabeza de los viandantes o una abstracción vibrante y orgánica. La generación de su geometría es compleja, mantiene un canto mínimo de unos 15 cms. en las 2 líneas laterales que se mantienen a la misma cota durante todo el recorrido y en la línea de intersección de la viga principal con cada costilla se produce el canto máximo de cada una de estas costillas que conforman una figura senoidal con sus máximos en los pilares y los mínimos en la distancia media entre ellos.Los laterales cortos a este y oeste quedan como secciones rectas de esta topografía así formada. Lo cierto es que anima el recorrido, sirve para la función de sombreado prevista y desde la Farola da coherencia al conjunto con una línea clara y definida que refuerza el zócalo vegetal. Es el elemento más brillante del conjunto y es capaz de combinar la fantasía con el rigor y la distribución de las cargas en los puntos más apropiados para el cálculo de la estructura.

Hay que señalar que este paseo está retranqueado unos metros del borde del agua; son 2 viales de tráfico y una banda peatonal junto al borde; que sirven a los cruceristas; además está elevada su cota y en tramos se cierra con láminas de vidrio, quizás para parar los vientos y en otros con elementales barandillas.

En el otro extremo de la intervención, al norte, junto al paseo de los curas, otro cierre impermeable formado por un antiguo vallado a base de hierro sobre zócalo de piedra.

Entre la pérgola y el paseo de los curas se disponen 5 edificios: la estación marítima, el museo del puerto y el aula del mar; además de 2 quioscos-bar, estos dos últimos paralelos al muelle y los 3 primeros

edificios de discreta presencia, son incomprensiblemente asimilables, dado los diferentes usos y localización. Se trata de edificios de 2 plantas, la alta idéntica en los tres casos y está construida con muros cortina de vidrio en tono verde, son 3 prismas prístinos e impecables con voladizo con vistas al mar, apoyados sobre la planta baja con generosos porches que dan sombra y permiten la recepción de los visitantes. Los quioscos son de una sola planta y tienen terraza de madera y fachadas de vidrio; 2 chill-out para disfrutar de la serenidad del parque.

Entre los 3 edificios principales se forman 2 plazas y la trama de 420 palmeras forman una retícula que organiza el espacio acondicionándolo y que configura otras 4 plazas rectangulares y 4 jardines.

Es entre las plazas y los jardines donde las sorpresas aparecen, entre superficies cuadradas o rectangulares que recuerdan los huertos o las explotaciones agrícolas aparecen como elementos de jardinería tematizados con desigual acierto. Intensas sombras ; fuente con surtidores verticales variados; césped versus pavimento duro; árboles africanos con asientos de escofet; elementos de sonido; césped roturado versus césped salvaje; líneas de fuentes rebosantes y un jardín de retiro; 3 bandas de césped de diferente textura y color; juegos infantiles y un juego de escalada con trocos de dudoso gusto. Una

especie de gravilla verde, un tanto desagradable, cubre buena parte de las áreas duras, rehundidas e inaccesibles para minusválidos.

De noche los edificios se presentan como grandes lámparas completadas con farolas tipo mástil donde se anclan los proyectores, la fuente de chorros verticales dispone de leds de color malva empotrados en luminarias estancas. La pérgola se ilumina con lámparas halógenas dispuestas entre las costillas y en el suelo empotrados leds de color malva.

El resto del mobiliario urbano es de calidad diversa, poco homogéneo y a veces equivoco.

Ideológicamente la intervención, en la línea del estudio, parte de un plan rígido a base de figuras regulares; cuadrados y rectángulos que configuran tramas y superficies, geometrías euclideanas, figuras simples donde se introduce la vida, la organicidad, las sorpresas a través de variaciones en el tamaño, la composición y los contenidos de estos cuadriláteros o paralelepípedos.

En esta obra la pérgola esta dotada de un carácter más abierto; con líneas curvas y volumetrías de ascendencia naturalista; contenida también, para que funcione en el plano organizativo general del plan.

La composición sugiere uno de los cuadros de Piet Mondrian y donde allí había pesos y relaciones de color; aquí hay variadas sorpresas.

La iluminación participa de la moda actual que ha llegado hasta las torres de las catedrales; con connotaciones festivas y que producen una sensación de extrañamiento y un cierto tono carnavalesco.

Por lo tanto, la efectividad del proyecto del palmeral de las sorpresas se fue limitando durante su prolongada ejecución. Unos y otros han detenido las intenciones arquitectónicas y las conexiones con la ciudad se han ido amputando, la relación con el mar alienándose y los contenidos de jardines y plazas que prometían sorpresas, carecen del esfuerzo imaginativo que era de esperar; para resultar al fin, lugares comunes ya vistos y vividos.

Un empeño arquitectónico que ha quedado limitado y en cierta medida frustrado por intereses encontrados o quizás por falta de ambición en el desarrollo, unido a una manifiesta improvisación.

Muelle Uno Sea Shopping

Del paseo del sosiego a la plaza del ocio y del bullicio, al paseo comercial que nos conduce a la Farola.

Esta operación yuxtapuesta a la del palmeral se promueve mediante concesión a la empresa Unión de Iniciativas Marina de la Farola que encarga el proyecto al estudio de arquitectura L35. Se estructura en 2 niveles , el nivel 0, a cota del mar y en continuidad con el palmeral, tiene uso comercial y de restauración y en el nivel superior como jardín. En la esquina está previsto un edificio para uso cultural sin determinar; aunque se prevé como sala expositiva y bajo la rampa se recoge un espacio infantil lúdico. El sótano aloja un aparcamiento subterráneo con cerca de 1.000 plazas.

Respecto de la conexión con el palmeral se podría definir como funcional y de cierta indiferencia; desoyéndose ambas intervenciones. Una gran rampa con bandas vegetales entre el pavimento duro conecta con el nivel superior con el jardín y a nivel del muelle la pérgola termina en una explanada confusa e indefinida, con pequeños cafes y tiendas de alquiler.

La torre del centro cultural, de dudosa factura y utilidad incierta, servirá de faro para el peatón. Bajo la rampa de la plaza, una verbena de recreo infantil con su iconografía de colorines redundantes en una versión mercantil del juego o simplemente de mal gusto.

Entre la esquina y el paseo del ocio un nuevo acceso comunica con el paseo de la Farola y delimita el área puramente comercial; urbanizada esta vez en estrecha relación con la línea de agua, donde se dispone de puerto de atraque para embarcaciones deportivas y de ocio. Una banda peatonal sin protección relaciona al paseo con el mar y los barcos; luego 2 viales de tráfico separados, con una línea de palmeras, de otra vía peatonal junto a la línea de tiendas, bares y restaurantes; esta vez con cubiertas textiles a modo de pérgolas retráctiles sobre mástiles inclinados de acero inoxidable de poca altura y más al este los locales comerciales que se retranquean formando pequeñas plazas. En uno de sus puntos se ha conservado una capilla y se la ha dotado de un pequeño jardín previo con fuente nazarí acompañada de naranjos.

Las terrazas se dilatan y la publicidad se va adueñando del espacio.

Los usos comerciales y de restauración combinan las cadenas internacionales más populares con algunas marcas de lujo; pero no se ha dejado lugar para el comercio ni la hostelería autóctona; por lo que termina siendo un lugar como otros tantos, con las mismas tiendas, los mismos bares, los mismos restaurantes; donde todo sabe igual, estandarizado, acomodado y sin gracia.

El paseo del ocio se remata con el acceso a la Farola, ya a nivel 1, donde se desarrolla un paseo-jardín que no comprende muy bien estas superficies fragmentadas que se generan en las plazas comerciales del nivel 0 y que denota la subsidiaridad del jardín respecto de la operación comercial. Los acontecimientos en este nivel son escasos y aunque la

operación está dotada de aparente dignidad en el diseño; se delata en cuanto a su incapacidad para generar ciudad y uso, incluso prescindiendo de arbolado de porte o pérgolas suficientes que hagan el espacio practicable y acondicionado para el clima local, donde todo se conjura para no detenerse. Una operación mercantil unida a una operación cosmética.

La Farola funciona como faro; no solo para los navegantes, sino también para los paseantes. Se echa de menos la resolución de la conexión con la malagueta y que la continuidad del paseo de la Farola hacia la estación marítima se haya dispuesto tan solo para el tráfico rodado y así supone un nuevo cierre, un nuevo eslabón en la cadena que ahoga la ciudad.

Conclusiones

El carácter general de esta intervención está marcado por la rentabilidad y aunque el proyecto prometía mayor cualificación espacial, la realidad última es un pastiche de lugares comunes fagocitado por la instalación de usos comerciales no deseados; que en ocasiones invaden el espacio de forma arbitraria generando confusión.

En realidad, buena parte de los defectos de accesibilidad podrían ser subsanados con voluntad y criterio, por parte de las administraciones; lo que mejoraría sustancialmente la intervención y daría cumplimiento al

primer objetivo del Plan Puerto-Ciudad; la vinculación necesaria que aportaría sinergias muy positivas entre los dos espacios.

También sería importante dotar cuanto antes de actividad a la esquina cultural; que se presenta ahogada entre dos banalidades comerciales y una explanada confusa. Presentaría el lugar ya concluido y podría iniciar su propia dinámica en la ciudad.

Aunque la valoración de las 2 intervenciones es diferente. La primera, el muelle 2, el palmeral de las sorpresas es una obra con intenciones arquitectónicas claras, con un arsenal ideológico que la respalda y unos usos dotacionales de carácter cívico; aunque ha quedado lastrada por la anulación de las conexiones que preveía el concurso y aislada por los intereses primarios de las administraciones que no han querido apostar, de momento, por una solución más ambiciosa de carácter ciudadano.

Reconocer también los valores plásticos de la pérgola que funciona tan adecuadamente desde el punto de vista orgánico en el interior del paseo; como también con su carácter de orden elemental riguroso desde la Farola, como zócalo de la ciudad y señal inequívoca de los límites del proyecto.

La segunda intervención, la esquina y paseo del ocio, el muelle uno Sea Shopping, de carácter marcadamente comercial, mantiene un diseño discreto y elemental que podría haber resultado creíble si no se hubiera dejado contaminar por las dinámicas del negocio privado de carácter invasivo y que crean confusión espacial lo que perjudica el entendimiento global del lugar; que finalmente, en ocasiones, nos resulta antipático.

Lo mejor de todo este asunto es que no queda mucho para concluir las obras y que buena parte de los errores podrían acometerse en cualquier momento y aunque no se reflexionó de manera global desde el inicio, como hubiera sido deseable; la ciudad y su centro pueden obtener, con un poco más de esfuerzo, un espacio abierto al mar, un salón de recreo y ocio y un gran recorrido peatonal desde el casco para relajarse, comprar, divertirse o acceder a la cultura.

Todo está por concluir; pero todo está aún por hacer.